

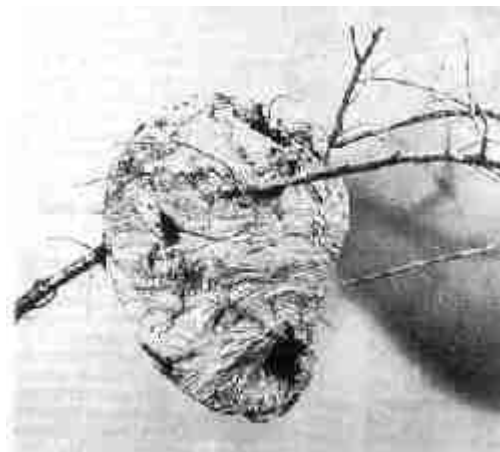
# LOS PAPELEROS DEL CREADOR

Por *Grover Brinkman*

¿DESHICISTE alguna vez un nido de avispas? Sí nunca lo has hecho, he aquí una palabra de advertencia: Espera hasta que esté bien entrado el invierno, cuando el frío haya destruido las avispas con su temible agujón.

Los nidos de las avispas alcanzan a veces el tamaño de pelotas de fútbol. Dentro de ese nido se encierra el ejemplo más intrincado del trabajo de un insecto papelerero que jamás hayas visto..

De hecho, las avispas constituyen algunos de los más hábiles fabricantes de papel. Siglos antes de que el hombre concibiera la idea de fabricar papel, las avispas ya lo estaban fabricando.



Las frágiles celdas de papel blanco del nido de la avispa son generalmente más impermeables al viento, a las inclemencias del tiempo y al agua que la mayor parte del papel fabricado por el hombre. Después de las severas heladas del invierno, los nidos quedan vacíos; el frío del invierno ha destruido a estos insectos fabricantes de papel.

Durante la estación fría sólo quedan con vida unas pocas avispas de la colmena que son las reinas jóvenes. Estas generalmente se las arreglan para amadrigarse en madera en descomposición o en algún otro lugar que les ofrezca protección de los elementos. Y allí permanecen vivas hasta la próxima estación. Porque dentro del cuerpo de la reina reside la continuación de la especie y se alberga en potencia la formación de una nueva colonia de avispas, tan pronto como el calor del sol reactiva la naturaleza.

Un instinto inherente le dice a la reina cuándo debe salir de su hibernación para iniciar el trabajo de construir un nuevo nido. Entonces sale en busca de madera en estado de descomposición, que puede encontrar en una cerca vieja o en un tronco podrido, y sacando bocados de esa madera, la mastica transformándola en copitos de una especie de lana. Esta lana, mezclada con la saliva de la avispa, se transforma en pulpa. Al secarse, esta pulpa forma un papel delgado y muy resistente.

La avispa esparce cuidadosamente esa pulpa de papel húmeda alrededor del extremo de una ramita o debajo de una rama, para asegurar el fundamento de su nuevo nido. La reina sigue masticando madera día tras día para formar la pulpa y la añade al nido en forma de hojas festoneadas. El nuevo hogar se transforma pronto en un sobre que va aumentando de tamaño. Dentro del mismo, la reina forma celdas hexagonales que tienen una abertura en la parte inferior.

En cada una de esas celdas la reina pone un huevo blanco, alargado, y lo amarra a las esquinas de las mismas para que cuando nazca la larva no se caiga. Desde el momento en que las larvas nacen, las reinas se encargan de alimentarías. Pronto éstas se convierten en obreras y ellas son las que en realidad inician la actividad del nido.

Lo cierto es que un nido de avispas es un ejemplo maravilloso de la facultad creadora de Dios en la naturaleza.